

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Mi próximo viaje a América

por Vargas Vila

He ahí que el Sueño... el viejo sueño, tantas veces desvanecido como un Miraje... toma contornos de Realidad... y se solidifica, se fija en el horizonte móvil, y toma formas y lineamientos de Verdad...

ha sido un viejo Sueño de mi Vida, roto por todas las tormentas, y desvanecido en el corazón de las falaces quimeras...

viajar por América... viajar por América... poner el pie en ese Continente lejano, en el cual mi Palabra ha florecido en un perpetuo florecer de Ideas...

en todas las mentes... libros... y reinado en todos los corazones libres;

en seis lustros de diaria Comunidad Espiritual con todas las almas... en un diario batallar contra todas las tinieblas...

ir a América... he ahí mi Ensueño... el Ensueño de mi Juventud, ardiente y tumultuoso...

el Ensueño de mi edad madura, combativa y heroica... el Ensueño de esa edad, reflexiva y melancólica, en que ahora entro;

edad que no es aun la Vejez, pero que se le parece enormemente, porque es una como poenización de todas las tristezas, y una vaga idealización de todos los Crepúsculos...

edad encantadoramente grave y suave, llena de prestigios moribundos y deliciosas evanescencias, como todos los atardeceres;

hora en que todas las serenidades se hacen románticas y musicales, como el alma de una Selva que se duerme en el corazón sensible de la Tarde, y todas las Voluptuosidades Mentales se exasperan, ávidas de vivir, seguras de ser precerías y fugitivas, como un vuelo de libélulas errátiles sobre un jardín vespertino, casi fúido en el Alma de la Noche, que va lo acaricia y lo tiñe con el calor y el color de sus pupilas;

y es en esta hora, tan deliciosamente apacible y bella que mi Sueño va a realizarse...

ra Sueño de ver a América; de conocer a América...

pero, no conozco la América; porque no puede llamarse tal el haber conocido en mi niñez y en mi juventud aquellas que yo llamaría Ciudades Polares, o polarizadoras, de mi Vida; es decir, aquella en la cual nací, y aquella en la cual deseo morir: Bogotá, en Colombia, y Caracas, en Venezuela;

la alta, fría, monacal e inhóspita ciudad en que abrí los ojos a la Vida, y la bella, sonriente y paradisiaca ciudad en que aspiro a que sean cerrados mis ojos por las manos de la Muerte;

aquella en que se mecí mi cuna a la sombra de sauces inclementes, y aquella en que deseo reposar en la tumba, a la sombra de dos magnóleros floridos (1);

después de aquellas dos Ciudades, yo no conozco ninguna otra Capital de América;

los Estados Unidos primero, y Europa después, han albergado los últimos treinta años de mi vivir;

de París, de Roma, de Madrid, de Barcelona, han partido para América mis libros (2);

de New York (193) y de París luego este mi *Némesis*, en perpetua gestación de grandes Ideales...

pero... mi Espíritu ha estado siempre en América...

¿mi Cuerpo? mi Cuerpo es ahora que se prepara a emprender esa soledad Peregrinación; y este Exodo de mi Persona, que sigue al Exodo de mi Pensamiento, requiere una Explicación;

esas Excursiones de Intelectuales a América están de tal manera desahucadas por la *Aventura*, que es necesario decir algo para no ser confundido con los Jabones del Reclamo y con los Utiles del Hombre...

(1) Yo sí deseo "vivir" en Caracas, pero "morir" en ella, y reposar para siempre bajo el centenario de sus árboles incomparables y el encanto de sus paisajes de ensueño. *Dejé atrás* la vida; un ciudadano de Venezuela.

(2) Los cincuenta y tres volúmenes de mis "Obras Completas", editadas por la Casa Sopena, de Barcelona, contienen toda esa mi labor, aún no finalizada.

se ha hablado mucho de unas Conferencias que yo daré; nunca diré bastante que ese no es el OBJETO de mi viaje;

(De la Revista "Némesis", de París).

Casa Editorial Sopena-Barcelona, España.

EN PRENSA: Lucio V. Mansilla: "ROZAS" \$ 1.- m/n.

Año I - N.º 9 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS Argentina \$ 5.- m/n. Exterior \$ 3.- oro

TARIFA DE AVISOS (Calificados) Columna ancha, por centim. \$ 7.- m/n. agosto, por \$ 5.-

Diríjase toda correspondencia a Gabriel S. Moreau, Viamonte 791, Buenos Aires

El mantenimiento de la Reforma Universitaria

por Pilades O. Dezeo

el objeto o los objetos de mi viaje son:

convalecer de mi larga y grave enfermedad...

ver la América; y escribir mi libro sobre ella; ¿lo de las Conferencias? eso es contingente;

y vendrá o no vendrá de sí... no he de negar que las llevo escritas; pero...

en cuanto a pronunciarlas... eso depende de mi salud...

de las modalidades de mi carácter... del medio ambiente que me rodea...

y de la oportunidad o inoportunidad de ellas...

desde luego, que siempre diré alguna, o algunas, si no en un país, en otro, u otro, u otro...

a donde haya pleno ambiente para mis ideas y plena libertad para mis palabras;

en un país, podré no decir ninguna; en otro, una; en otro, varias...

eso depende... de la altura en que pueda soltar el vuelo de mis palabras...

libres... como mis Ideas; como mi cerebro...

como mi corazón... yo no sé hablar sino de pie...

la Oratoria de hijos me es desconocida...

yo no sé hacer doblegar mis rodillas, ni mis palabras...

mi Verbo arrojado... eso no sería ya mi Verbo...

antes que volar con ligaduras, que meera estrangulado en el Silencio...

lo que si trataré de quitar a mi viaje, es toda forma especular...

haré por llevar conmigo mi propia Soledad...

la gloria inalámbrica no me seduce; no fatigaré el cable;

trataré de caminar por otros senderos que estos por los cuales acaban de transitar los Peregrinos de la Apoteosis; especialmente los Poetas, hombres y mujeres, que en este momento recorren la América, encantándola con el comercio de sus rimas y la salomónica prodigalidad de sus adulaciones;

solo... sin otra escolta que mis Pensamientos y mis Tristezas...

viendo las cosas bellas; para cantarlas y para cantarlas en mi libro, que ha de ser un *Himno de Belleza*...

de Verdad... lealmente... honradamente...

fielmente escrito... vuelo de espaldas a todo Exito Tumultuoso...

en sentido inverso a los Aedas de la Adulación...

sin buscar otras victorias que mis Victorias Intérieures...

ni otros aplausos que los de mi Conciencia Inapelable...

¿cuándo lo emprenderé? ¿cuál será mi ruta? ¿qué países visitaré?...

las alas no tienen ruido... son silenciosas como la Eternidad; ¿qué ruido pueden levantar los pasos de un Peregrino que recorre los bosques de la Soledad escolado por el Silencio, hollando las hojas ocre bermejas, que, más que caídas de las ramas desnudas, parecen caídas del corazón del Crepúsculo... en agonía?

SILENCIO... SORDAS... pálpidos heraldos, sin armas y sin trompetas...

ellos precederán mi marcha... y serán mi sola Escuela... en los mares luminosos...

las Ciudades Tumultuosas... los grandes ríos taciturnos... y las montañas profundas... que he de recorrer... ¿cuándo?

¿y yo la hora en que voy a besar la frente de mi Ensueño Realizado?

Misión Moral del Profesor

por Ed. Sepúlveda Jiménez

Nuestra América nos ha dado hombres, de los cuales debemos enorgullecernos. Luchadores incansables de la cultura y del progreso moral e intelectual de la humanidad, soñadores de un futuro más perfecto para la raza de Cervantes; los grandes maestros del Continente nos han legado sabias y honrosas enseñanzas que no debemos desperdiciar. Ahí está la obra del gran José Enrique Rodó, del Uruguay, que inmortalizará a la América con el evangelio a la juventud de su genial "Ariel"; José Ingenieros en la Argentina, maestro, hombre de ciencia, y pensador de alto vuelo; Enrique José Varona en Cuba; José Vasconcelos en México; Valentín Letelier y la excelsa Gabriela Mistral, "la maestra perfecta" en nuestra patria. Todos estos nombres, unidos al de otros innumerables que forman legión en el intelecto y en la cultura americana, son como símbolos de amor y de inefable goce para los que nos dedicamos al alto apostolado de la enseñanza.

"Creadores de cosas nuevas y factores del porvenir, eso somos nosotros", dijo el Licenciado Vasconcelos, Secretario de Educación de México, en un discurso pronunciado últimamente en la Fiesta del Maestro. Nadie ignora ya la magna obra emprendida por este gran maestro mexicano en la reforma educacional de su patria. Todas las más modernas y avanzadas concepciones de la pedagogía actual, inherentes a la escuela democrática de hoy, han sido llevadas por el maestro de alma, José Vasconcelos.

Su apostolado es un ejemplo, el cual todos los profesores chilenos debemos imitar y seguir con amor las huellas por él trazadas en el campo de la educación. Armados de fe, pleno nuestro corazón de ideales, con todo el ardor de nuestra juventud, enseñemos humildemente las verdades de la vida; hagamos de nuestra escuela un majestuoso templo y oficiemos en él misas laicas de virtud, de moral sin dogmas y de amor a la humanidad.

Vavamoos con abnegación a nuestras cátedras; arrojamos con la piedad del sembrador, la dulce semilla del saber sobre el campo virgen, cual es el corazón de nuestros niños. Difundamos en ellos hábitos de acción, enseñémoslos que la honradez y la moral acrisolada son el mayor tesoro espiritual que un hombre puede poseer.

Sintamos íntimamente la satisfacción de enseñar con nuestro ejemplo. Seamos espejo, seamos fuente de cristalinas aguas a donde vengan nuestros discípulos a mirarse. Serán cortas las horas de labor bajo el techo de la sala de clase, si ponemos todo nuestro corazón al prodigar la enseñanza.

Propulsemos en los corazones infantiles el amor por todo lo bello y noble que en la vida hay; hagamos sentir la emoción del arte y la música de los ideales que han de convertirse en acción; despejemos a la enseñanza de los dogmas y fanatismos; formemos caracteres sanos, optimistas de la vida, y así, en parte, habremos cumplido con satisfacción nuestro alto apostolado de verdad y de amor.

Rancagua, 1923. (de *Nuevos rumbos*, Sgo. de Chile).

La Universidad, como institución esencialmente cultural tiene, para sobrevivir a las transmutaciones sociales, que amplían su función y modifican su estructura. Su historia lo demuestra plenamente en lo que va desde el claustro monacal de sus primeros tiempos hasta la laica universidad de nuestros días.

La Reforma Universitaria es un medio que tiende a facilitar su evolución, acercándola a lo que debe ser y alejándola de lo que fué.

Instauración de privilegios, que desenvolvía su acción dentro de sus aulas, aislada del pueblo que sostenía, fomentaba la división de clases, creando castas de universitarios, eunucos de personalidad, pero fecundos en honores y prebendas. La reforma del 18 afirmó de una manera precisa y clara la nueva orientación democrática de la Universidad.

No suprimió principios que no reemplazara por otros más amplios o más en armonía con las ideas que caracterizan nuestra época. Así, en el orden disciplinario, sustituyó las obligaciones injustas por la libertad, no la licencia; y la asistencia obligatoria a clase quedó definitivamente relegada al pasado histórico.

Nadie discute sus ventajas hoy, ni los mismos que la combatían ayer. Con la docencia libre se facilitó la libre concurrencia de los capacitados, en beneficio de los maestros, de los estudiantes y de la cultura en general.

La extensión universitaria establece categóricamente la función social que la Universidad debe cumplir en favor del pueblo, que con su esfuerzo la sostiene y con su experiencia aporta los materiales que ha de utilizar la ciencia.

La implantación de métodos prácticos, experimentales y de seminario hacen azaradable el estudio, fomentan la personalidad del alumno y muestran la capacidad docente del maestro, mancomunado, por un mismo amor de investigación, al que enseña con el que aprende.

El saber libresco puramente memorístico, fué descalificado por vano, inútil y pernicioso, pues alejando a los estudiantes de la realidad, los llevaba a frondosos sofismas, de marcado sabor gótico, en donde la razón se anemaba por exceso de realismo y por falta de empirismo y experimentación. La autoridad de los maestros fué substituida por la de los hechos y las jerarquías de los cargos fué cambiada por la de los valores éticos e intelectuales del hombre que los desempeñan.

No vamos a pretender que todo el cambio que se efectuó fué mediante el Estatuto del 18, pues muchas de esas innovaciones se produjeron a pesar del hermetismo que aislaba a la Universidad; pero sí afirmamos que dicho Estatuto lo concreta y legaliza por primera vez en forma precisa y clara.

Se oye a menudo hasta a los reconocidos reaccionarios, entre ellos Cárcano, Lanari, Anechorena y muchos otros, proclamar públicamente su conformidad con los principios enunciados, pero que no aceptan el régimen electoral de la reforma del 18.

Sin embargo, el régimen electoral tan combatido es la garantía que asegura la renovación de valores y su cambio con elementos ajenos al oficialismo docente. Sin el sería una farsa ridícula llevar a la realidad esos principios que disocian los intereses creados, que combaten el estancamiento rutinario del menor esfuerzo y que obligan a los maestros a ser, al par que maestros de verdad, hombres de su época.

Los alumnos al colaborar en el gobierno de la Universidad ejercen la elevada misión de contrabalancear la inercia conservatriz de los mayores, oponiéndole el dinamismo idealista de las generaciones nuevas.

Se ha dicho que los alumnos dominan y que el profesorado es dominado; no sabemos cuánto veracidad hay en este aserto, pero ello sería la evidencia de la poca calidad de los maestros y una prueba más de que el Estatuto del 18 ha sido el mejor reactivo moral para la Universidad.

Gracias a él se ha exteriorizado lo mezquino y pequeño que existía en nuestras casas de estudio. ¿Qué desean esos reaccionarios profesores? ¿Una hoja de parra para cubrir su vergüenza?

Incapaces de prestigio propios y faltos de autoridad ética, claman por modificaciones que oculten sus fallas y les de la arbitraria autoridad prestada que sostenía la injusticia de los tiempos pasados. A esos ídolos durados les perjudica el contacto de profesores y alumnos, ya que por ley física el roce gasta los cuerpos en razón inversa a su dureza. En esta promiscuidad de profesores y alumnos cuántos íconos se demoran!

Son como las piezas de los museos, necesitan el fanal que los proteja. Necesitan la autoridad exterior de relumbrón, que pueda darles el distanciamiento, ya que por no tenerla aparece esa carencia con el acercamiento.

La Universidad no es de los alumnos económicamente, sino del pueblo mediante el Estado; pero los alumnos están más cerca del pueblo que los profesores.

La Universidad no es para los profesores, como parecen suponer, sino para los alumnos y para el pueblo. Existe por los profesores, por los alumnos y por el pueblo que la alimenta.

Estas ideas cardinales son las que guiaron a los que llevaron por la reforma del 18; ellas deben inspirar a los estudiantes del 23.

(De Inicial).



VARGAS VILA